

Disminución de los nacimientos en Chile: Impacto en el país, lo que dicen los números y propuestas de incentivos

Lunes, 3 de marzo de 2025, Fuente: Comentarista EMOL

Autor: Emol Social Facts , Andrea Cova Moore Para 1960, en el país una mujer tenía en promedio 4,7 hijos. Para el 2022, el promedio alcanza 1,5. La disminución de la natalidad es uno de los fenómenos que más preocupa a las autoridades alrededor del mundo, un estudio del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FPNU) estableció que existe una baja a nivel mundial en la tasa de natalidad; por ejemplo, en 1950, el promedio mundial era que una mujer tuviera cinco hijos. En 2024, esa cifra disminuye a un promedio de 2,3 hijos. En Chile, la situación es crítica. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), que publicó el registro correspondiente a diciembre del boletín demográfico, se pueden observar las cifras de 2024. Entre los resultados más relevantes, se observa una caída histórica en el indicador: Chile solo registró 135 mil nacimientos en 2024, con un promedio mensual de 11.200. Al compararlo con años anteriores, existe una disminución relevante respecto de 2023, para ese año el indicador fue de 174.879 nacimientos, y para 2022, hubo un total de 190.131 según la serie de estadísticas demográficas entregadas por el Departamento de Estadísticas e Información del Ministerio de Salud. Ahora bien, al compararlo con los datos de 1994, la caída es del 50 %. Para ese año se registraron 273.764 nacimientos. De acuerdo con el Banco Mundial, la tasa de fecundidad en Chile ha caído drásticamente. Por ejemplo, en 1960, una mujer tenía en promedio 4,7 hijos. En 2022, el promedio llega a 1,5. Impacto e implicancias para el país María Carolina Rodríguez, matrona, magíster en salud reproductiva y directora de Escuela de Obstetricia de la Universidad Andrés Bello, explica que la disminución de la natalidad en Chile es un fenómeno que refleja transformaciones sociodemográficas profundas, que son influenciadas por factores como la mayor participación laboral de las mujeres, la reducción de la mortalidad infantil y la promoción de métodos anticonceptivos. "Esta caída sostenida en la fecundidad ha llevado a un envejecimiento progresivo de la población, lo que genera desafíos en términos de salud, economía y bienestar social. Desde una perspectiva de derechos, es esencial que la preocupación por la baja natalidad no opaque la importancia de garantizar los derechos sexuales y reproductivos, asegurando que quienes deseen tener hijos cuenten con el apoyo necesario, incluyendo acceso a reproducción asistida y servicios de salud de calidad". En distintos países la disminución de la natalidad es un problema de preocupación para las autoridades, y al consultarle a la académica si esto debiese ser una alarma para el gobierno chileno, explica que sí, pero "el enfoque no debe centrarse únicamente en la disminución de los nacimientos como un problema económico, sino en la garantía de los derechos reproductivos y el acceso equitativo a servicios de salud". Además, explica que el envejecimiento de la población requiere una planificación adecuada en políticas de salud y seguridad social para mitigar su impacto. "El gobierno debe adoptar un enfoque integral que contemple tanto los aspectos demográficos como la equidad en el acceso a la salud reproductiva". A juicio de Jorge Carvajal, jefe de Departamento de Obstetricia de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica, la drástica caída en la natalidad registrada por el INE tiene múltiples implicancias a nivel social, económico y sanitario. "Chile está experimentando una transición demográfica acelerada, caracterizada por una baja tasa de natalidad y un envejecimiento progresivo de la población", precisa. Por ejemplo, desde una perspectiva económica, una menor tasa de natalidad conlleva una reducción en la población activa futura, lo que puede afectar el crecimiento económico, la sostenibilidad del sistema de pensiones y la disponibilidad de fuerza laboral. "Países con dinámicas similares han debido replantear sus modelos de desarrollo y políticas públicas para mantener la productividad y garantizar el bienestar de una población envejecida", comenta. Según el experto, desde el punto de vista del sistema de salud, el descenso en los nacimientos también tiene efectos en la planificación de recursos sanitarios: "Con menos nacimientos, la demanda de atención obstétrica puede disminuir en algunas regiones, pero el envejecimiento de la población implica un aumento en la prevalencia de enfermedades crónicas y una mayor necesidad de atención geriátrica". Desafíos, proyecciones e incentivos extraordinarios Para el experto, los próximos gobiernos enfrentarán múltiples desafíos en este tema, entre ellos: -Sostenibilidad del sistema previsional y de salud: "Con una menor tasa de nacimientos y un envejecimiento poblacional creciente, se debe reformular la estrategia de financiamiento de estos sistemas". - Políticas de conciliación laboral y familiar: "Es fundamental avanzar en medidas como salas cuna universales, permisos parentales equitativos y mayor flexibilidad laboral para facilitar la crianza". - Incentivos para la natalidad: "La experiencia de otros países sugiere que las políticas de apoyo a la maternidad y paternidad, como beneficios económicos o acceso a vivienda, pueden tener un impacto positivo en las tasas de natalidad". - Migración como estrategia de compensación: "La llegada de población migrante puede ser una alternativa para compensar el descenso de la natalidad y reforzar la fuerza laboral en sectores clave". En cuanto a las medidas extraordinarias, Carvajal puntualiza que los incentivos a la natalidad han sido aplicados en varios países con distintos grados de éxito. Francia, por ejemplo, "ha logrado mantener tasas de natalidad relativamente altas mediante beneficios económicos, acceso universal a salas cuna y apoyo a la conciliación trabajo-familia. Japón y Corea del Sur han aplicado medidas similares, aunque con menor impacto, dado que la baja natalidad en esos países está fuertemente influenciada por factores culturales y económicos". En el caso de Chile, plantea que podrían evaluarse incentivos como: - Bonificaciones por nacimiento. - Extensión de postnatal para ambos progenitores. - Reducción de impuestos a familias con hijos. - Acceso preferente a viviendas o subsidios habitacionales. - Educación gratuita, laica y de calidad garantizada para familias numerosas. Sin embargo, advierte que estos incentivos deben ir acompañados de políticas estructurales que mejoren las condiciones de vida y permitan que las familias tengan hijos en contextos de bienestar y estabilidad.